

EL PATRIMONIO URBANO DEL
SIGLO XXI EN BURGOS: ENTRE
EL FACHADISMO DEL CENTRO
HISTÓRICO Y LA MAGIA DE
ATAPUERCA

Begoña Bernal Santa Olalla

Dpto. Ciencias Históricas y Geografía. Universidad de Burgos

EL PATRIMONIO URBANO DEL SIGLO XXI EN BURGOS: ENTRE EL FACHADISMO DEL CENTRO HISTÓRICO Y LA MAGIA DE ATAPUERCA



Begoña Bernal Santa Olalla

Dpto. Ciencias Históricas y Geografía. Universidad de Burgos

Desde 1999, coincidiendo con el cambio de gobierno municipal, Burgos intenta poner en marcha unos procesos de cambio de gran envergadura que sean capaces de superar la imagen inmobilizada con que la ciudad ha permanecido durante los últimos veinticinco años del siglo XX. Conscientes del gran retraso histórico que padece la ciudad, los responsables políticos del Ayuntamiento de Burgos quieren extender la sensación de que la ciudad está experimentando una evolución considerable. Es ésta la impresión que han querido plasmar en el vídeo promocional sobre Burgos, cuyas imágenes han acompañado las transmisiones de TVE de la Vuelta Ciclista Internacional a Burgos (agosto de 2000), que bajo el lema “Evolucionando” intenta definir la metamorfosis que experimenta la ciudad, con la que se quiere lograr una nueva imagen que ayude a poner a Burgos a la altura de las ciudades más importantes y dinámicas de Europa. La gran apuesta por la ciudad se plantea a través de los dos grandes ejes del desarrollo, la consolidación del tejido industrial y una política cultural de base patrimonial, como eje prioritario del actual equipo de gobierno.

La ciudad de Burgos acaba el siglo XX como lo empezó, con muchas esperanzas en el porvenir. Con una serie de iniciativas y proyectos de dotación de equipamientos culturales y de obras públicas que pueden transformar la economía urbana. La ordenación del solar de Caballería con el Museo de la Evolución Humana como proyecto estrella y la construcción de un Palacio de Congresos, Exposiciones y Auditorio; la puesta en funcionamiento del aeropuerto de Villafraja; el desvío del ferrocarril que hoy discurre por el centro urbano; la nueva estación intermodal; las nuevas instalaciones de alojamiento hotelero de alto nivel, de las cadenas NH, ABBA y AC, con una oferta de 230 nuevas plazas; la adecuación de los ejes fluviales; la construcción de un parque temático medieval; y la reconstrucción del castillo, configuran un conjunto de operaciones urbanísticas que intentan cualificar la imagen de la ciudad hasta conseguir hacer realidad lo que proclama la campaña publicitaria promovida por el Ayuntamiento: *Burgos 2000. Una ciudad abierta al mundo.*

Vamos a intentar reflexionar sobre las estrategias urbanas que afectan a la ciudad consolidada en unos momentos en que la valoración de la cultura y del patrimonio, y su uso turístico ha llevado a la Administración municipal a organizar el espacio urbano de acuerdo con la nueva lógica económica. Los cambios económicos y culturales y la evolución de las formas de vida y de trabajo crean nuevas necesi-

dades, ante las cuales Burgos se ha propuesto crear nuevas formas de relación con el espacio que sirvan para transformar su imagen y ser atractiva turísticamente en el actual mercado de ciudades altamente competitivo.

La frenética carrera de competencia internacional ha llevado a las instituciones burgalesas a introducir la cultura, el patrimonio, como un objetivo fundamental en las estrategias de desarrollo económico, en las que son primordiales la regeneración del espacio público y la realización de infraestructuras y equipamientos de carácter cultural con el fin de crear una imagen atractiva para vender ciudad. Esta consideración rentabilista y economicista del patrimonio es clave para comprender los fenómenos de fachadismo arquitectónico, escenificación y banalización del espacio público, abandono de la vitalidad y, en consecuencia, la desaparición del patrimonio y la identidad de los espacios urbanos heredados. Al mismo tiempo, la trascendencia mundial que tienen los yacimientos de Atapuerca es considerada como una oportunidad histórica que permitirá a Burgos incluirse en los grandes circuitos de explotación cultural. Sobre todo mira a Bilbao. El propio alcalde de Burgos lidera la génesis de una etapa de ilusión para los ciudadanos a través de su gran proyecto de Museo de la Evolución Humana. Burgos quiere tener algo muy especial y digno de ser visto, quiere participar junto con otras ciudades en la lista que reúne lo mejor de la arquitectura contemporánea, por eso ha invitado a participar a arquitectos estrella, conocidos por sus obras a nivel internacional, para construir un museo monumental, que por su diseño logre atraer a cientos de visitantes. Con la construcción del Museo de la Evolución Humana, el Ayuntamiento quiere incorporar a Burgos en la ruta de los museos que discurre entre Madrid, Bilbao y Altamira, dentro de una oferta cultural cada vez demandada por los ciudadanos. Pretende ilusionado que los turistas permanezcan en Burgos algo más del día y medio que es el periodo de estancia media característico en la actualidad. Este proyecto, como centro de proyección cultural, social y científica, busca además ser un elemento sinérgico que genere nuevas inversiones. Con ello se pretende también cualificar la zona sur de la ciudad como contrapunto a la ciudad tradicional.

Al comenzar el nuevo siglo, Burgos, como otras muchas ciudades contemporáneas, da muestras de un proceso de transformación de su espacio urbano consolidado, que es el resultado de un tratamiento desigual de dicho espacio. Junto a los nuevos diseños arquitectónicos de carácter monumental con que programa la realización de infraestructuras y equipamientos culturales en una zona del centro urbano, se mantienen cada vez más degradados los espacios históricos de la ciudad a los que se les aplica, bien un decidido olvido y abandono, o bien intervenciones, disfrazadas de conservación, que provocan asimismo la destrucción del espacio histórico porque se le arrebató su autenticidad y su valor simbólico.

El casco antiguo de la ciudad -por el que discurre el Camino de Santiago, ámbito de alto valor patrimonial- presenta, por su menor accesibilidad y práctica inexistencia de servicios y dotaciones, serios procesos de degradación ambiental y física, que favorecen procesos de desestructuración urbana y deterioro social a pesar de estar incluido en la Lista del Patrimonio Mundial -Catedral (1984) y Camino de Santiago (1993)- y ser el espacio más visitado por los turistas. Junto a este espacio histórico casi vacío, que todavía hoy constituye la imagen de identidad urbana de Burgos, se está gestando el nuevo espacio, en el solar de Caballería, que pretende convertirse en la imagen emblemática de Burgos para el siglo XXI. La actual Administración municipal argumenta que no puede realizar la rehabilitación de la zona histórica por falta de recursos y por el cruce de competencias entre administraciones -especialmente la Junta de Castilla y León-, pero la realidad es que ha apostado por la valoración de lo singular, Atapuerca, frente a la complejidad que plantea hoy una actuación en el conjunto histórico. Tal decisión es la consecuencia lógica de la especialización de la ciudad como producto de consumo. Los mecanismos de transformación

de la ciudad han optado por presentar dos zonas, cada una con su lógica (Castillo, 2000). La heredada, antigua, en la que se acumula el arte de otros tiempos, que forma un conjunto urbano con suficiente calidad patrimonial por sí misma, es el espacio de las viejas catedrales; y la futura, donde el diseño y la belleza de lo nuevo constituirá también un importante núcleo con interés patrimonial, las nuevas catedrales del siglo XXI (Carpesino, 2000). Ambos segmentos de la ciudad del mañana constituyen las dos facetas de una misma realidad que intenta obtener el máximo rendimiento económico del uso turístico de la ciudad y que ha provocado el cambio de uso del centro histórico, a la vez que diseña la creación de un nuevo espacio lleno de glamour que aspira a ser patrimonio. Burgos va a construir su nueva catedral, la Catedral de la Evolución Humana, al mismo tiempo que pierde poco a poco la vieja Catedral gótica, que va cerrando su acceso a la población a medida que avanzan las obras de su restauración. Ambas, la nueva y la de verdad, muestran el afán economicista de la cultura y son objeto de una mercantilización cuyo objetivo es ser usadas por el turismo cultural de masas.

EL FACHADISMO Y EL CAMBIO DE USO DEL CENTRO HISTÓRICO

Desde que se aprobó el PECH (1995), Burgos ha sido tocada por el proceso de fachadismo como consecuencia precisamente del deseo de utilizar el centro histórico por la valoración del patrimonio. Pero el fachadismo está produciendo efectos perversos, puesto que a la pérdida del patrimonio edificado, se une la pérdida de la identidad urbana, la transformación de la ciudad en un decorado, y la pérdida de la herencia cultural. Esta contradicción resulta especialmente desazonadora en las intervenciones que afectan a zonas protegidas, en las que para hacer rentable el patrimonio se realizan deliberadamente demoliciones de los espacios construidos manteniendo, eso sí, la apariencia del espacio público.

La apropiación económica del espacio ha provocado la crisis de centro histórico de Burgos y ha puesto en crisis también el concepto mismo de patrimonio como bien colectivo, como un bien social de interés cultural. Hoy el patrimonio es sinónimo de “interés turístico” e “interés económico”. Los gestores del patrimonio, la administración pública, los técnicos que intervienen en él y los expertos han conducido el patrimonio a una valoración económica en vez de social. Términos o expresiones como la economía del patrimonio, el patrimonio como factor de rentabilidad económica y el patrimonio como fuente de riqueza y desarrollo económico, son más frecuentes que la consideración del derecho que la sociedad tiene a disfrutar de esos bienes patrimoniales y a mejorar con ello su calidad de vida. La recuperación del centro histórico de Burgos, igual que la recuperación de sus monumentos, se realiza teniendo en cuenta únicamente su potencial económico en términos de atractivo turístico, sin considerar las necesidades de la población residente, que además de envejecida es escasa. Definimos este proceso de destrucción pacífica del patrimonio, realizado bajo la premisa de su protección, como el *síndrome de tercera generación* (Bernal, 2000). Se trata de intervenciones, aparentemente no destinadas a su destrucción, cuyos resultados son la desaparición absoluta de la identidad física (fachadismo arquitectónico), paisajística (fatua transformación de los espacios públicos) y cultural (ridícula trivialización de la herencia histórica) de los lugares históricos de los que desaparece la vida ciudadana, y las funciones quedan reducidas a una mera escenificación.

El planeamiento especial ha optado por un compromiso entre los intereses del mercado, que se ven frenados por el interés público del patrimonio a través de resoluciones que promueven la conservación del aspecto de los espacios históricos.

El proceso denominado fachadismo, nacido con voluntad de preservar el valor ambiental y estético, surge en Bruselas en los años ochenta como reacción frente al proceso de destrucción masiva de la ciudad histórica por la especulación inmobiliaria y como método de salvaguarda de identidad urbana. El término fachadismo designa una peculiar práctica de conservación del patrimonio edificado, que reduce la sustancia de los inmuebles o de los conjuntos a su envoltura exterior, a lo que es visible desde el espacio público. Consiste en mantener únicamente la fachada del edificio sobre el que se interviene y edificar en la trasera un nuevo inmueble que responda a los estándares de la industria de la construcción actual, sin relación alguna con la envoltura, pero de acuerdo con las exigencias del nuevo destino y con adecuación al consumo especializado de servicios administrativos y económicos (edificios de oficinas y destinados al turismo y al ocio). Las necesidades de realizar aparcamientos subterráneos hace aún más obligatorio destruir completamente los interiores. Con ello no sólo se pierden todos los elementos de interés en la distribución, la carpintería o la decoración interior de los edificios, sino que se da paso a nuevas construcciones con profundas alteraciones estructurales, tipológicas y de volumen, y además afecta a las estructuras esenciales, como el parcelario y la trama urbana, fundamentales en el paisaje urbano. El proceso, que es consecuencia de la apropiación social y económica del centro histórico al que se le otorga un gran valor económico por su valor patrimonial, genera la expulsión de la población que tradicionalmente allí había vivido, y como consecuencia provoca el cambio de uso de este sector de la ciudad.

No solamente se están derribando edificios para insertar nuevas construcciones, sino que también sobran las personas, que se ven forzadas a salir hacia las periferias. Por este motivo, aunque se llegue a salvar el aspecto exterior del espacio público con el mantenimiento de las fachadas, la unidad arquitectónica deja de existir, desaparece la organización de la estructura humana, económica y social, que es lo que da la personalidad al espacio y crea la identidad urbana, y se rompe la estructuración del espacio, pues se transforman las funciones y se pierde la función residencial, con lo que se anulan las características de los barrios populares. En consecuencia a la pérdida del patrimonio edificado hay que añadir la pérdida de coherencia urbana que da la multiplicidad de funciones y la mezcla social. El PECH de Burgos protege la parte del patrimonio inmobiliario que participa del paisaje urbano, es decir, la fachada. Lo que se protege es el espacio público como método de salvaguardar la mirada. Este criterio parte del hecho de que el centro histórico se usa pero no se vive, por lo que cobra especial interés el escenario urbano, en el que el usuario, que no es habitante, es considerado como un elemento externo, como un visitante dentro de un sistema en el que dominan las formas y el espacio.

En estos momentos se admite que lo único que se salve sea la fachada para que el espacio público no se vea alterado, aunque el resto del inmueble se eche abajo para dar cabida a otra función, produciéndose la paradoja de que lo único que se salva de la arquitectura -tradicionalmente definida por la correspondencia entre forma y función- es lo más ajeno a ella, es decir, el espacio público, su aspecto. Un plano únicamente, una cara, separa lo que es el espacio privado de las construcciones, y la calle. Lo que está en el lado público es lo que se impone, la fachada, que pertenece a los espectadores, no al edificio.

En realidad se genera una nueva relación espacial en la ciudad, ya que se destina una parte de la misma, las zonas históricas, a su uso terciario, turístico y recreativo, sin residentes. El recurso del fachadismo es una forma de crear espacios públicos y espacios de representación que, con el pretexto de respeto al pasado, de salvaguardar el patrimonio y la imagen urbana, explota una cultura en la que el

objetivo es el consumo del centro histórico, después de un proceso provocado de expulsión de su población. El elemento perdedor de este proceso es el espacio público que se vacía de significación por pérdida de la relación entre el espacio construido y el espacio libre y por pérdida de multifuncionalidad. El fachadismo se justifica precisamente como método de mantenimiento del espacio público, aunque se pierda lo privado del inmueble, pero paradójicamente lo que provoca es su cambio radical y esta es otra de las contradicciones. Rompe toda posibilidad de comprender la ciudad, porque se rompe la relación del edificio con su función, del espacio público con el espacio edificado, los edificios ya no tienen relación con la parcela y se pierde la coherencia espacial y la jerarquía existente. Cambia también el uso de ambos, del edificio y del espacio público, y lo más grave de todo es que al cambiar el uso cambian los usuarios. Se altera, en fin, y se modifica el medio ambiente cultural. Como consecuencia de las nuevas funciones, de los nuevos contenidos económicos y sociales y de las nuevas formas, surge un cambio en el simbolismo y en la significación del centro histórico, es decir en la interpretación de los habitantes y usuarios de la ciudad. Y a partir de ese momento se fracciona el espacio urbano y se ordena de otra manera la ciudad, y al centro histórico de la ciudad se le asigna un nuevo uso en el sistema urbano. La cuestión del fachadismo, por tanto, no afecta únicamente a las estrategias de conservación del patrimonio inmobiliario, sino que tiene que ver con el uso que a partir de ahora se le asigna al centro histórico de la ciudad. Todo indica que se agota la capacidad de la ciudad para mantener la calidad de su patrimonio histórico con autenticidad. Si el fachadismo es una muestra, la otra es el tratamiento que se hace del espacio público, donde la ausencia de autenticidad cultural ha provocado una absoluta homogeneización.

Con el empeño de embellecer y dotar de calidad a los espacios públicos de la zona histórica el Ayuntamiento de Burgos ha conseguido que éstos hayan perdido la capacidad de sorprender y provocar sensaciones placenteras y de disfrute del patrimonio, puesto que han sido sodomizados por una serie de elementos de diseño, tan ridículos como innecesarios para la población, que agreden el espacio hasta aniquilarlo como elemento patrimonial identificador y diferenciador de la ciudad histórica. El espacio público se esfuma con estas realizaciones y el patrimonio cultural como factor de identidad desaparece. Podemos afirmar que la homogeneización del espacio nos hace perder la ciudad, la dimensión histórica de la ciudad. Uno de los objetivos del PECH es la obsesiva peatonalización de las calles que, por otro lado, está consiguiendo la unificación o aniquilamiento de la personalidad de cualquier espacio público, aunque refuerza el papel de puro escenario que se ha reservado para el centro histórico. Las hileras de pivotes de hierro fundido son las actuales protagonistas del espacio de la ciudad histórica y de todas las ciudades por igual, son los símbolos que marcan la ruptura entre el pasado y el presente, puesto que preservan restringidas y embalsamadas reservas urbanas en detrimento de una consideración global del espacio urbano. Las zonas peatonales han recuperado la ciudad para las grandes empresas que ocupan el espacio físico con toda una gama de elementos que, englobados en la consideración de mobiliario urbano, marcan y neutralizan el espacio público anulándolo, y rompen la posibilidad de disfrutar de los elementos del patrimonio histórico. Lo que consiguen es segregar el espacio y romper la posibilidad de su contemplación y disfrute, y lo único que favorecen es la utilización escénica y teatral del espacio público.

Las operaciones de estética con que se pretende dotar de calidad al centro histórico, para lo único que sirven es para lograr la uniformización progresiva de todas las calles de todas las ciudades, fenómeno que se ve acrecentado por los procesos de recreación ambiental y de animación de los centros históricos. Estas acciones, basadas en el falseamiento de la historia y la banalización del espacio público, generan en los ciudadanos y en la administración un desprecio de los centros históricos desde el punto de vista fun-

cional, ya que se les relega a soportar un uso teatral de lo más ridículo. La estandarización, pues, también afecta al uso del espacio. Las administraciones públicas, y la de Burgos no podía ser menos, consideran los centros históricos, y sus espacios públicos en particular, como una gran superficie turística, por lo que programan representaciones de dudoso gusto y flagrantes distorsiones de la realidad histórica, que son la recreación por un día de una gran superficie comercial (Castillo, 2000). Son los famosos mercados medievales que proliferan omnipresentes desde hace unos años por todo el territorio.

Plazas y calles de ciudades, villas y aldeas históricas, desde Ávila a Rivadavia, desde Ciudad Real a Burgos, Valladolid, Baños de Valdearados, Medina del Campo, Miranda de Ebro, Atapuerca, Benavente o Soto de Bureba, acogen por unos días lo que se denomina el mercado de los sentidos, en el que se dan cita olores exóticos, colores brillantes, sonidos desconocidos y sabores sorprendentes. La ciudad de Burgos no es ajena a esta moda y también cuenta con un Mercado Medieval, que coincide con una recientemente inventada “tradicional romería” de la Virgen Blanca. Se celebra en el Castillo en el mes de mayo y, además del mercado, tiene lugar un torneo medieval donde los caballeros luchan para mostrar su valía ante las damas y conseguir el favor del rey. Además, caballeros diestros, tratan de emular a los antiguos burgaleses famosos por su destreza en el juego del bofordo. En estas singulares celebraciones no faltan actuaciones típicas de la época: desde un entierro conducido entre plañideras y traviesillos hasta un teatrillo de cómicos que, además de acrobacias y malabares escenifican autos de fe donde se condena a herejes, representaciones de venta de esclavos y quema de brujas, esponsales de fuego, aquelarres, romances y escarnios públicos. La ambientación proporcionada por pendones y antorchas, y un vestuario apropiado, convierte el espacio público en un lugar diferente pero el mismo en todos los sitios, donde artistas, cómicos, titiriteros, bufones, mesoneros, malabaristas y juglares, hilanderas, cuentacuentos, pitonisas, músicos, comediantes y zancudos, tragafuegos, ciegos y diablillos se mezclan con los mercaderes. El significado y sentido que este caótico y repetitivo espectáculo tiene en las ciudades españolas de hoy lo podemos ver en la presentación de una fiesta más que ha aparecido este año en la ciudad ducal de Lerma. Durante los días 13 y 14 de agosto de 2000, Lerma ha organizado la Fiesta Barroca, para recordar las grandiosas fiestas barrocas que su Duque celebraba en el siglo XVII para impresionar a los extranjeros que por allí pasaban, en unos momentos en que la monarquía española se empeñaba en imponerse a Europa aparentando la inexistente superioridad económica. El Duque de Lerma intentaba mostrar un falso esplendor para ocultar la decadencia.

“De cómo ocultar la decadencia” de los centros históricos podría valer como lema para justificar estas celebraciones pseudohistóricas, recreaciones presuntamente respetuosas con el pasado patrimonial que se utilizan como un encantamiento para enmascarar la destrucción de ese pasado que hoy todavía existe. A través del relato de esta especie de delirio general que se ha alojado entre la población -todo el mundo se vuelve actor en la ciudad espectáculo- da la impresión de que no existe capacidad por parte de las instituciones públicas para mantener la autenticidad del patrimonio histórico de la ciudad. Posiblemente, a la vista de que los espacios históricos no tienen futuro se ha decidido usarlos para recrear el pasado y hacer más divertido el presente. Tal vez el triunfo de la cultura de la imagen y la diversión haya inoculado el virus del gusto por la representación que hace necesaria la existencia de una escena física y un fondo adecuados para realizar el juego. Pero nos parece que la trivialización del pasado y del espacio público es un peligro porque refleja la superficialidad y banalidad con que se organiza la ciudad contemporánea y pone de manifiesto la incapacidad de solucionar los problemas de la ciudad histórica que nunca son de carácter estético sino ético. No son sólo cuestiones físicas sino funcionales y sociales.

En realidad el fachadismo es sólo una cara de las importantes transformaciones que afectan a la organización de la ciudad actual como fruto de una ideología esteticista cuyos principios son la imagen, el juego, la diversión y la ficción (Amendola, 2000). El fachadismo afecta a una parte de la ciudad, el centro histórico, donde la cultura, el patrimonio construido, se considera como recurso productivo. Pero las leyes del mercado que controlan y diseñan el espacio de la ciudad no sólo aprovechan el espacio heredado sino que también fabrican nuevos productos culturales para lo que se hace preciso crear un nuevo patrimonio para el nuevo milenio, a cuyas construcciones se les da el mismo nombre mágico de nuestro patrimonio máspreciado, las nuevas catedrales, en las que se consolida la concepción de la ciudad-escaparate, para vender ciudad (Marchena, 1998). El Museo de la Evolución Humana, el Palacio de Congresos, Exposiciones y Auditorio y parque temático medieval se presentan como los nuevos centros del turismo cultural que conforman la otra faz de esta ciudad claramente dual, que se desenvuelve entre la identidad del pasado y la modernidad del futuro. Fachadismo y nuevo patrimonio son los dos efectos del mismo proceso, cuyo objetivo es convertir la ciudad en un mercado atractivo, para lo cual ofrece sus fachadas, que dan aspecto a la ciudad histórica, que es sólo forma, sin relación con el espacio y crea una nueva arquitectura, edificios realizados por arquitectos estrella para que provoquen la admiración y que también son forma, su función es variable (Fernández, 2000). A veces el patrimonio heredado, la ciudad histórica, también se convierte en espectáculo cuando se transforma la ciudad en un parque temático, donde toda la ciudad se vende (Vera, 1997).

EL MUSEO DE LA EVOLUCIÓN HUMANA, CATEDRAL DE LA PALEONTOLOGÍA, NUEVO SÍMBOLO DE LA CIUDAD

Atapuerca es por derecho propio y el de actuales directores científicos de las excavaciones, auténticos malabaristas del marketing, un lugar privilegiado como yacimiento, y fuente de conocimiento fundamental para la humanidad. Es un lugar histórico de gran interés para la investigación y la cultural, pero está a punto de convertirse en un espectáculo, único en el mundo, para potenciar el turismo científico. Según el actual alcalde de Burgos, Atapuerca representa el futuro de la ciudad. Aunque parezca un contrasentido basar el progreso de una ciudad en la prehistoria, todas las instituciones ven grandes posibilidades económicas, ya que el yacimiento se puede convertir no sólo en fuente de ciencia y desarrollo, sino también de empleo y de generación de riqueza. No en vano Atapuerca se considera el Dorado científico y turístico. Esta idea ha llevado a los Directores Generales de Patrimonio y Turismo de la Junta de Castilla y León (septiembre 2000) a señalar que Atapuerca podría convertirse en un imán de atracción turística tan potente como Terra Mítica o Port Aventura, con un parque temático emblemático para la comunidad de Castilla y León. Quieren convertir Atapuerca en el motivo fundamental de promoción turística de la Comunidad, sobre todo, una vez que la Sierra sea declarada Patrimonio Mundial. La ciudad de Burgos, por su parte, recogiendo la misma idea se ha propuesto realizar el Museo de Atapuerca que se constituirá en emblema también de una ciudad que se mueve hacia el siglo XXI.

El Museo de la Evolución Humana es una iniciativa de carácter cultural y científico del actual equipo de gobierno municipal para la divulgación de los hallazgos e investigaciones del equipo de científicos que trabaja en los yacimientos, quienes consideran que la impresionante riqueza del registro arqueopaleontológico de los yacimientos de la Sierra de Atapuerca tiene que ser expuesta a toda la sociedad de forma dinámica y moderna, con un concepto museístico renovado. Burgos, capital europea y mundial para su periodo cronológico de la Paleontología Humana, necesita tener el Museo de la Evolución, una obra definida por los directores como rentable, eficaz y muy útil, por ser un proyecto único

en el mundo dedicado a la evolución humana. De acuerdo con ello, el Ayuntamiento burgalés ha realizado los trámites para registrar a su nombre y como uso exclusivo de la ciudad el nombre de Museo de la Evolución Humana e impedir así cualquier otra iniciativa similar en ningún otro punto de Europa. Atapuerca es el gran argumento de futuro del Ayuntamiento burgalés y quiere que se asome al mundo a través del museo que edificará en el solar de Caballería.

El Ayuntamiento de Burgos ha realizado una *Consulta Internacional para el "Solar de Caballería" de Burgos. (Museo de la Evolución Humana)*. El objetivo es elegir la propuesta que se considere más adecuada para llevar a cabo la ordenación urbanística del solar de Caballería y el Museo de la Evolución Humana, cuya calidad esté avalada por la selección previa de los participantes elegidos por su prestigiosa personalidad. Los arquitectos A. Cruz y A. Ortiz, Arata Isozaki, Steven Holl, Jean Nouvel, y Juan Navarro Baldeweg han visitado la ciudad y los yacimientos de Atapuerca para conocer la dimensión real del ambicioso proyecto del Ayuntamiento, la construcción de un museo único en el mundo por sus características. El certamen va a suponer un enriquecimiento cultural que puede ser el punto de referencia de futuros proyectos que se generen en Burgos. De momento la presencia de estos reconocidos profesionales ha sido un lujo para Burgos, lo que ya es un logro para el concejo burgalés. El 23 de septiembre de 2000 se conocerá la resolución del concurso de ideas.

La propuesta incluye la ordenación urbana del ámbito de la margen izquierda del río Arlanzón, comprendido entre el puente de San Pablo y de Gasset, y la ordenación del solar de Caballería con los usos propuestos: Palacio de Congresos, Exposiciones y Auditorio, Museo de la Evolución Humana y aparcamiento subterráneo. El Museo de la Evolución Humana y la urbanización de los espacios libres y el aparcamiento subterráneo constituyen el objetivo principal de la consulta. Con esta consulta técnica el Ayuntamiento se propone ordenar y urbanizar el ámbito circundante al solar de Caballería con un tratamiento urbano que resuelva la transición entre el ajardinamiento del entorno del río Arlanzón y el Parque de la Quinta, resolviendo así la ordenación de la Plaza de Santa Teresa de una forma integrada en la propuesta global.

El solar -con una superficie de 23.400 m² y actualmente utilizado como aparcamiento en superficie- tiene una posición privilegiada junto al río. Su buena accesibilidad lo convierte en idóneo para cualquier tipo de dotación para la ciudad, pudiendo complementar la tradicional concentración de equipamientos que actualmente existe en la margen derecha del río Arlanzón, en la que ha tenido un mayor desarrollo la ciudad histórica. Este solar corresponde al antiguo cuartel de Caballería levantado a finales del siglo XIX sobre las ruinas del antiguo convento de San Pablo -fundado en el siglo XIII por Santo Domingo de Guzmán-, y ha estado en expectativa, sin saber el uso que debiera tener, desde que en 1973 se demolió el citado cuartel. El Museo, el Palacio de Congresos, Exposiciones y Auditorio, y los nuevos espacios libres urbanizados equiparán una zona de la ciudad situada al sur del Arlanzón que hasta ahora ha tenido un desarrollo urbano fragmentado y desestructurado. La creación de nuevas funciones urbanas y de nuevas dotaciones mejorará la integración de la ciudad en las dos márgenes del río. El desarrollo del programa básico supone una superficie aproximada de 18.000 m² construidos para el Palacio de Congresos, Exposiciones y Auditorio, de 10.500 m² construidos para el Museo de la Evolución Humana y de 25.000 m² para aparcamiento subterráneo.

La proximidad de los yacimientos arqueológicos de Atapuerca a sólo 18 km. de la ciudad otorga una oportunidad científica que permite plantear un museo de ciencia en el que, aparte de valorar los

descubrimientos científicos, albergue módulos relacionados de forma genérica con la evolución humana, creando también un entorno adecuado en el que pueda desarrollarse y potenciarse la investigación paleo-anropológica. El Museo de la Evolución Humana pretende ser un espacio en constante transformación -¡en evolución!- destinado a presentar al gran público los descubrimientos de la Sierra de Atapuerca. Será el gran escaparate donde mostrar tanto las réplicas de los objetos como otros elementos específicos para comprender los métodos, técnicas y conclusiones derivadas de la actividad de los investigadores, así como la repercusión y las implicaciones que aquellas tengan en la comunidad científica mundial. Se pretende lograr una experiencia multisensorial a través de una gran variedad de recursos y lenguajes de tecnología avanzada, mediante módulos interactivos. El museo también albergará instalaciones para el trabajo de los expertos además de laboratorios, archivos, almacenes y demás locales e instalaciones necesarias para que en él se desarrollen actividades de los grupos de trabajo durante los periodos de excavación, con capacidad para ser la sede del futuro Instituto Universitario Paleantropológico. El museo se enmarca en la línea de museo-espectáculo, donde los visitantes podrán pasar por zonas en las que se vea trabajar a los investigadores en los laboratorios y, en clave de aventura, quienes lo deseen podrán acceder gateando a una réplica de la “Cueva Mayor” y encontrarse ¡en directo! con los lugares más importantes de la “Trinchera del ferrocarril”. Este museo se concibe, pues, como un museo interactivo de ciencia que supere el concepto tradicional de depósito de bienes, prestando especial atención al fomento y desarrollo de la curiosidad y el espíritu crítico, así como la enseñanza de los conocimientos científicos y metodológicos relacionados con la evolución humana y la ciencia. Se desea un centro de proyección y participación cultural, social y científica. Será un monumento de la historia de la humanidad con tres objetivos primordiales: la conservación del material, que es el testimonio; que los investigadores actuales estudien esa evolución; y que nuevos científicos tengan la oportunidad de acercarse a Burgos a investigar.

¿HABRÁ PATRIMONIO URBANO EN BURGOS EN EL SIGLO XXI?

Al comenzar el nuevo milenio Burgos trasluce las enormes contradicciones que caracterizan la ciudad contemporánea como resultado del triunfo de esa nueva supracultura homogeneizadora que es el turismo, considerado frecuentemente como la consecuencia más degradante de la mundialización. La fragmentación y dualidad con que se nos presenta hoy la ciudad responde a la consideración, también dual, del fenómeno turístico, que se empeña en oponer el turismo cultural frente al turismo de masas. Desde que la actividad turística, antes de élite, se ha transformado en un fenómeno de masas, las élites intentan diferenciarse a través de nuevas formas de práctica turística. También en la ciudad. La dicotomía surge del cambio de uso de los espacios históricos y de la necesidad de construir unos espacios urbanos nuevos. Se configura así la ciudad dual, que es el resultado de la consideración de la ciudad como empresa, que diseña nuevo patrimonio con una gran inversión emblemática en el solar de Caballería, y la ciudad como espectáculo, en la que se proyectan una serie de intervenciones específicas basadas en la estética destinadas al embellecimiento del centro histórico dispuesto para la escenificación y listo para la mirada turística.

El centro histórico de la ciudad ha perdido la vida y la multifuncionalidad y ha dejado de pertenecer a sus habitantes, se ha convertido en un lugar vacío de contenido activo y útil. Hoy es considerado como una pieza especial que se destina a actividades de ocio, recreación y diversión para consumo de los ciudadanos que no viven en él y que se comportan como turistas en su propia ciudad (Amendola, 2000), y, sobre todo, para el uso intensivo del turismo de masas, sintagma despectivo, que menosprecia la capa-

ciudad intelectual del visitante. A menudo al centro histórico se le asigna además una nueva función, la de ser laboratorio de nuevas experiencias, como las que se derivan de la peatonalización, y que culminan en iniciativas como “el día europeo sin coche”, en las que el experimento de ciudad sin coche queda reducida al centro histórico. Ello señala claramente la fragmentación y separación de esta pieza especial respecto de la ciudad global. La ruptura se marca más aún, ya que en el espacio acotado se organizan una serie de actos festivos que animan las islas ecológicas en que se convierten los barrios históricos. Es la parte de la ciudad que mejor soporta la arbitrariedad de las decisiones, porque, aunque llena de visitantes y turistas, está vacía de vecinos.

La pérdida de patrimonio y el fracaso funcional de la ciudad histórica es paralelo a la necesidad de proponer nuevos modelos de ciudad y nuevas formas, lejos de la mimesis historicista que caracteriza el fachadismo. Los profundos cambios culturales han generado la necesidad de dotar a la ciudad de nuevas estéticas y nuevos espacios antes imposibles de imaginar sin las nuevas tecnologías. Estos espacios están dirigidos a satisfacer las necesidades culturales y sociales del ansiado turismo cultural o turismo de calidad, al que se le otorga capacidad adquisitiva y carácter ilustrado, y que a todos los ayuntamientos, también al de Burgos, no les importaría que fuera turismo cultural masivo. El Museo de la Evolución Humana, construido con nuevas tecnologías y dotado de todos los elementos de entretenimiento, excitación y educación, se pone a disposición de ese turismo ilustrado.

Las transformaciones que ahora se gestan permiten imaginar la ciudad del siglo XXI. Burgos quiere ser una nueva ciudad, una ciudad en fiesta, una ciudad de paso y abierta al mundo, estructurada en dos ejes, la ciudad patrimonial heredada y las nuevas creaciones. Las actuaciones públicas programadas intentan complementar el patrimonio histórico con nuevas infraestructuras y dotaciones culturales, que sientan las bases de una intensa renovación del paisaje urbano de Burgos. Sin duda, Caballería, es el germen de una ciudad absolutamente distinta por su especialización como lugar, con una función lúdica y turística de carácter espectacular que dará lugar a un nuevo equilibrio funcional. Pero el espacio histórico acaba el siglo XX como empezó, con una gran pobreza, con un deterioro alarmante y con unas necesidades de regeneración y revitalización que quedan sin resolver. Quizá no pueda sobrevivir, quizá, una vez que se haya quedado vacío de contenido no sea necesaria su conservación.

La tendencia a la ciudad mercado, en la que prima la imagen, es la que marca la nueva evolución de la ciudad de Burgos y es la responsable de la dualidad urbana en estos dos ámbitos. No sabemos si se logrará la complementariedad entre el patrimonio histórico y el nuevo, o si se harán la competencia. Puede que exista cada vez más distancia entre los nuevos espacios urbanos, donde los proyectos estrella y la alta tecnología configuran una identidad atractiva, y la ciudad histórica que, con la práctica del fachadismo intenta mostrar lo que no es a la población que no la habita y que además pierde multifuncionalidad y vida.

No sabemos cómo será el patrimonio urbano del tercer milenio en el que se auguran tantas transformaciones que afectan a la ciudad y a las maneras de vivir y trabajar, donde nuevas tipologías emergentes en materia de vivienda tratan de adecuarse a las nuevas necesidades y reclaman nuevas fórmulas de organización del espacio. Pero con estas previsiones imaginamos que los centros históricos tendrán, al menos, una distinta mirada por parte de las generaciones futuras.

BIBLIOGRAFÍA

- AMENDOLA, G. (2000), *La ciudad postmoderna*, Celeste ediciones, Madrid, pp. 155-165 y 285-307.
- BERNAL SANTA OLALLA, B. (en prensa), “La conservación del patrimonio como causa de la profunda e irremediable transformación urbana”, en *Homenaje a Jesús García Fernández*, Universidad de Valladolid, Valladolid.
- CAMPESINO FERNÁNDEZ, J. A. (2000), “El patrimonio estrella del siglo XXI en las viejas ciudades históricas: la competitividad cultural”, en CASTILLO, M. A. (ed.), *Ciudades históricas: conservación y desarrollo*, Fundación Argentaria- Visor, Madrid, pp. 35-43.
- CASTILLO, M. A. (2000), “Presentación”, en CASTILLO, M. A. (ed.) *Ciudades históricas: conservación y desarrollo*, Fundación Argentaria-Visor, Madrid, pp. 11-16.
- FERNÁNDEZ ALBA, A. (2000), “Al norte del futuro. A propósito del consumo estético de la arquitectura”, en *ABC Cultural*, 8 de julio, pp. 44 y 45.
- MARCHENA GÓMEZ, M. (1998), “Patrimonio y ciudad: nuevos escenarios de promoción y gestión del turismo urbano europeo”, en MARCHENA GÓMEZ, M. (ed.), *Turismo urbano y patrimonio cultural. Una perspectiva europea*, Diputación de Sevilla, Sevilla, pp. 9-35.
- VERA, J. F. (Coord.) (1997), *Análisis territorial del turismo*, Ariel-Geografía, Barcelona, pp.159-164.